



Titín Moraga:

PEQUEÑOS Y GRANDES VICIOS

por Alberto Fuguet

La función está por comenzar. De pronto se corta la luz y el camarín queda a oscuras.

—Calma, igual saldremos adelante— ordena Titín Moraga, director, productor y cerebro-motor de la *Opereta del Pequeño Vicio*, espectáculo musical-sensual-teatral que por segunda vez intenta quebrar los esquemas del arte en Chile.

Minutos después, la energía vuelve. Abajo, a la entrada de la Casa de Constitución, pleno barrio Bellavista, unos tipos que tenían en el cuerpo un "cocktail molotov" de pisco, anfetás y yerba, habían sacado los tapones como protesta por no dejarlos entrar gratis. Las dos noches anteriores otras protestas estaban en pie. Apagones, barricadas, helicópteros que se abalanzan sobre los tejados, tanquetas que patrullan. Esta noche otra cosa: música, colores fluorescentes, un mural con toques cavernícolas, trajes de plástico, cabezas rapadas, ropa antigua. Titín Moraga, al medio, canta letras de Mishima ("Añoche, anoche mismo, ¿no te entregaste a tu pequeño vicio?"), y Nietzsche; atrás, la penetrante y avasalladora música pop-sinfónica de Juan Ramón Saavedra y la "Banda del Pequeño Vicio". El público grita, baila, toma, fuma, llora y vibra. Todo esto en Chile, a pocas cuadras de distancia de lo otro.

AMOR Y ODI

"Titín Moraga es una bomba sexual. Atrae a ambos sexos. Va más allá de los antiguos cánones de ser hombre o mujer. El está sobre eso y ahí radica su atractivo", opina extasiada Patricia Fivadeneira, joven actriz que se entrega por entero en la *Opereta*.

"Titín Moraga no sólo representa la generación actual, es la nueva generación. Es casi sobrenatural", exclama la doctora Esvellana Butenko, ferviente admiradora del artista, que



Titín (de anteojos) ¿uno más?

asistió a todas las funciones de la *Opereta del Pequeño Vicio*.

"Este tal Moraga es un scribista, un reventado, un tipo que se autodestruye. Creo que va a ser un pésimo padre de familia", indica Francisco S., joven poblador que se encontraba "por casualidad" viendo el espectáculo. "Todo esto es una tontería. No se entiende nada. Es pura evasión disfrazada de cultura. Son productos de la dictadura que no hacen nada por cambiarla. Son hijos de su papá tirados a rebeldes, a new wave".

Titín Moraga nació en Santa Cruz. Tiene 23 años. Lo odian, lo aman. Poco a poco, se va haciendo conocido. Y con mucho esfuerzo. La revista *La Bici* escribió que "había nacido una estrella". El periodista Rigoberto Carvajal de *El Mercurio* prefirió la "Opereta" a la nueva obra de teatro de la U.C. Los rumores dicen que esa elección causó su alojamiento de ese diario. En todo caso, Héctor Moraga, bailarín y actor, se considera un artista completo, ya que "mi vida se la entrego al arte. Incluso entrego mi cuerpo. Ahora es un producto que vendo en el teatro. Lo que yo hago es de verdad, es sincero, aunque no me crean

ni me entiendan. Quiero ser famoso, me interesa que me vean. ¡Necesito que me vean!". Pero, hasta ahora, no más de 4.000 personas lo han visto practicar su vicio más importante: el espectáculo artístico total, "el cine en vivo", la estética sensual que surge al mezclar la música, el baile y los textos de los grandes de la literatura.

Está claro que las obras de Titín Moraga son diferentes, extrañas. Pero también inolvidables. Asistir a ver su *Opereta*, cosa imposible ya que fue concebida sólo para 4 representaciones, es una experiencia completa. El conjunto total es exótico, golpeador, abducante, incluso tiene algo de decadente.

"Por supuesto que es decadente. Esta obra es totalmente chilena, no extranjera, y Chile está decadente. Lo que yo trato de hacer es sanar a la gente enferma que viene a verme. Con mi obra estoy haciendo cultura", señala Titín, agotado. Parece increíble que dentro de ese cuerpo menudo, frágil, casi andrógino, haya tanta fuerza y coraje. Es un verdadero hombre-orquesta. Cree en lo suyo y lo saca adelante. Puede ser que no sea tan bueno como cree, que sea un charlatán como dicen, pero es él, es su creación más íntima.

POR AMOR AL ARTE

Feliz con su "performance", a pesar de haber perdido plata, Titín Moraga comparte con sus amigos, discípulos o apóstoles: "Yo he sufrido mucho. Soy de clase baja, de pueblo, y he llegado solo donde estoy. Viví mucho tiempo hacinado hasta que me liberé, me escapé. Soy más que new wave, soy todo..."

Titín Moraga puede estar satisfecho. Logró con su espectáculo su primera gran meta. Momentáneamente al menos, es la estrella de la bohemia marginal, de esa cultura pop mal llamada "new wave", de quienes buscan, pero que todavía no saben si lo que encontraron va a durar.

Pequeños y grandes vicios [artículo] Alberto Fuguet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuguet, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pequeños y grandes vicios [artículo] Alberto Fuguet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile